LA

CRISIS ACTUAL

DE

LA SANTA SEDE

PROBADA POR LA PROFECÍA

CUATRO LECTURAS

POR

HENRY EDWARD MANNNING, D.D.

LECCIÓN 1

Primera Traducción al español por:

Laura Elena Flores

LA CRISIS ACTUAL DE LA SANTA SEDE

LECCIÓN 1

Estoy muy consciente de que las verdades y principios de la Revelación han sido por el consentimiento común de hombres públicos, formalmente excluídos de la esfera de la política, y que aplicarlos como pruebas de los eventos mundiales se considera, en estos días, como una debilidad mental. Aquellos que rechazan la Revelación por completo son consistentes en tal juicio; pero con tal consistencia, sin embargo, aquellos que profesan creer en una revelación del gobierno Divino del mundo, si consienten a excluirlo del campo de historia contemporánea, no lo sabría decir. Por lo que voy *prudens et videns* contra el espíritu popular de estos tiempos, y tal vez sería exponerme al menosprecio o compasión de aquellos que creen que el mundo se gobierna por la sola acción de la voluntad del hombre. A esto me resigno muy voluntariamente, y sin perturbación alguna. Mi intención es examinar la actual relación de la Iglesia con los poderes civiles del mundo, bajo la luz de una profecía registrada por San Pablo, y para sacar ciertos principios de un tipo práctico para la dirección de aquellos que creen que la voluntad Divina está también presente en los eventos que suceden hoy a nuestros ojos.

No estoy al punto de entrar en exposiciones del Apocalipsis, o calcular el año del fin del mundo. Eso lo dejo a aquellos que sean llamados a ello. Los puntos que propongo tomar son pocos y prácticos; y el resultado que deseo obtener es un claro discernimiento de cuales principios son Cristianos y cuales Anticristianos, y una mejor apreciación del carácter de los eventos por los cuales la Iglesia y la Santa Sede son al día de hoy juzgadas.

San Pablo, al escribir a los Tesalonicenses, dice: "No os dejéis seducir de nadie en ninguna manera; porque no vendrá este día sin que primero haya acontecido la apostasía, casi general de los fieles, y aparecido el hombre del pecado, el hijo de la perdición. El cual se opondrá a Dios y se alzará contra todo lo que se dice Dios, o se adora, hasta llegar a poner su asiento en el templo de Dios, dando a entender que es Dios. ¿No os acordáis que cuando estaba todavía entre vosotros, os decía estas cosas? Ya sabéis vosotros la causa que ahora le detiene, hasta que sea manifiesto o venga en su tiempo señalado. El hecho es que ya va obrando

o formándose el misterio de iniquidad; entretanto el que está firme ahora, manténgase, hasta que sea quitado el impedimento. Y entonces se dejará ver aquel perverso, a quien el Señor Jesús matará con el solo aliento de su boca, y destruirá con el resplandor de su presencia a aquel inicuo que vendrá con el poder de Satanás, con toda suerte de milagros, de señales y de prodigios falsos, y con todas las ilusiones que pueden conducir a la iniquidad a aquellos que se perderán, por no haber recibido y amado la verdad a fin de salvarse. Por eso Dios les enviará o permitirá que obre en ellos el artificio del error, con que crean a la mentira, para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la maldad."*

Tenemos aquí una profecía de cuatro grandes hechos: primero, una rebelión, la cual precederá a la segunda venida de nuestro Señor; segundo, la manifestación de aquel que se llama "el inicuo"; por tercero, un obstáculo, que detiene su manifestación; y por último, del periodo de poder y persecución, del cual será este su autor.

Al tratar este tema, no entraré en conjeturas propias, sino que presentaré simplemente lo que encuentre ya sea en los Padres de la Iglesia, o en tales teólogos que la Iglesia ha reconocido, como Belarmino, Lessius, Malvenda, Viegas, Suarez, Ribera y otros.

Primero, entonces, ¿qué es una rebelión? En el original se le llama "apostasía"; y en la Vulgata "una salida". Ahora, una rebelión implica una separación sediciosa de alguna autoridad, y una consecuente oposición a ella.

Si podemos encontrar la autoridad, encontraremos tal vez la rebelión.

Ahora, existen en el mundo dos máximas autoridades, la civil y la espiritual, y esta rebelión debe ser una sedición o un cisma. Más aún, debe ser algo más que un amplio campo y en proporción a los términos y eventos de la predicción.

San Jerónimo, junto con otros, interpreta esta revuelta como la rebelión de las naciones y provincias contra el Imperio Romano. Él dice, "Nisi venerit discessio… ut omnes gentes quæ Romano Imperio subjacent, recedant ab eis;"* una interpretación que no necesitamos examinar, puesto que los eventos de la historia Cristiana lo refutan. Se han rebelado, y no

* 2 Tes. II, 3-11

ha habido manifestación. Parece necesitar más que una pequeña prueba de que esta rebelión o apostasía es una separación, no de lo civil, pero del orden y autoridad espiritual; puesto que los escritores sagrados una y otra vez hablan de tal separación espiritual; y en un lugar San Pablo parece expresamente declarar el significado de esta palabra. Advierte a San Timoteo que en los últimos tiempos, "algunos dejarán o apostatarán de la fe"; y parece evidente que la misma caída espiritual es prevista por la apostasía en su lugar.

La autoridad, entonces, de donde la rebelión tomará lugar es aquella del reino de Dios en la tierra, profetizado por Daniel como el reino que el Dios del cielo instaurará, tras la destrucción de los cuatro reinos por la piedra cortada sin manos, que se convirtió en una gran montaña y llenó toda la tierra; o en otras palabras, la única y universal Iglesia, fundada por nuestro Divino Señor, y extendida por Sus Apóstoles por todo el mundo. En este único reino sobrenatural fue depositado el verdadero y puro teísmo, o conocimiento de Dios, y la verdadera y única fe de Dios encarnado, con las doctrinas y leyes de la gracia. Esto, pues, es la autoridad por la cual llega la rebelión, sea la rebelión que fuere.

Cual sea la autoridad contra la cual la rebelión se hace, no puede ser difícil de determinar su carácter. Los escritores inspirados describen expresamente sus señalamientos.

El primero es, el cisma, como lo dijo San Juan: "Esta es ya la última hora, o edad del mundo, y así como habéis oído que viene el Anticristo, así ahora muchos se han hecho anticristos, por donde echamos de ver que ya es la última hora. De entre nosotros han salido, mas no eran de los nuestros; que si de los nuestros fueran, con nosotros sin duda hubieran perseverado en la fe."*

El segundo señalamiento es, el rechazo de la función y presencia del Espíritu Santo. San Judas dice, "Estos son los que se separan a sí mismos de la grey de Jesucristo, hombres sensuales, que no tienen el espíritu de Dios." † Esto necesariamente implica el principio herético de la opinión humana opuesta a la fe Divina; del espíritu privado opuesto a la infalible voz del Espíritu Santo, que habla a través de la Iglesia de Dios.

El tercer señalamiento es, negar la Encarnación. San Juan escribe,

* S. Hier. Ep. Ad Algasiam.

† San Judas 19.

“Todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino al mundo en carne verdadera, es de Dios; y todo espíritu que desune a Jesús” (esto es, negando el misterio de la Encarnación, ya sea su verdadera Divinidad, o su verdadera humanidad, o la unidad o divinidad de la persona del Hijo Encarnado), “no es de Dios; antes este es espíritu del Anticristo, de quien tenéis oído que viene y ya desde ahora está en el mundo.”* De nuevo él dice, “Puesto que se han descubierto en el mundo muchos impostores que no confiesan que Jesucristo haya venido en carne verdadera; negar esto es ser un impostor y un anticristo.”**

Estas, pues, son las marcas por las cuales, la Iglesia debe ser conocida por sus señalamientos, y la revuelta anticristiana o apostasía puede ser distinguida. Ahora veremos si estas pueden ser verificadas en la historia de la Cristiandad, o en la posición actual de la Iglesia en el mundo.

El primer punto a notar es, que ambos San Pablo y San Pedro hablan de esta rebelión anticristiana como si ya hubiera comenzado en sus días.

San Pablo dice, “El hecho es que ya va obrando o formándose el misterio de iniquidad; entretanto el que está firme ahora, manténgase, hasta que sea quitado el impedimento.” Ṫ Y san Juan, expresamente sobre la cita de arriba, afirma: “Esta es ya la última hora; y así como habéis oído que viene el Anticristo, así ahora muchos se han hecho anticristos, por donde echamos de ver que ya es la última hora.”§ Y de nuevo, “Este es el Anticristo, de quien han escuchado que viene, y que ya está en el mundo.”Ŧ

Debemos buscar, pues, los principios de esta rebelión en los tiempos de los Apóstoles. El espíritu del Anticristo estaba obrando tan pronto como Cristo fue manifestado al mundo. En una palabra, pues, describe la constante labor del espíritu de herejía, el cual desde el principio ha corrido paralelo a la fe.

Es evidente que San Pablo y San Juan aplicaron estos términos a los Nicolaitas, los Gnosticos y demás. Los tres señalamientos del Anticristo, cisma, herejía y el rechazo de la Encarnación, fueron manifiestos en ellos. Son igualmente aplicables a las herejías Sabelianas, Arrianas, Semiarianas, Monofisitas, Monotelitas, Eutiquianas, y Macedonias. Las bases son idénticas; los desarrollos son varios pero solo

* 1 Juan IV. 2, 3. ** 2 Ep. 7. Ṫ 2 Tes. II. 7 § 1 Juan 2. 18 Ŧ1 San Juan IV. 3

accidentales. Y así, a través de estos mil ochocientos años, cada herejía sucesiva ha generado cisma y cada cisma ha generado herejía; y todas por igual niegan la Voz Divina del Espíritu Santo que constantemente habla a través de la Iglesia; y todas por igual sustituyen la opinión humana por la fe Divina; y todas por igual obran, por un proceso seguro, algunas mas rápidamente, y algunas más lentamente, una negación de la Encarnación del Hijo Eterno. Algunos podrán comenzar con ello desde afuera, otros se resuelven a ello por una larga e inesperada transmutación, como la del Protestantismo al Racionalismo; pero todas siendo idénticas en sus bases, son idénticas también en sus consecuencias. Cada era tiene su propia herejía, como cada articulo de fe por negación recibe su definición; y el curso de la herejía es medido y es periódico; varios materialmente, pero uno formalmente, ambos en sus bases y acción; porque todas las herejías desde el principio no son mas que desarrollos continuos y la expansión del “misterio de la iniquidad”, el cual ya estaba en función.

Otro fenómeno en la historia de la herejía es su poder de organizar y perpetuarse a si misma, a lo menos hasta que se resuelve en alguna forma más sutil y más agresiva: por ejemplo, el Arrianismo, rival de la Iglesia Católica en Constantinopla, Lombardía y España; el Donatismo, que igualó a la Iglesia en África; el Nestorianismo, el cual sobrepasó a la Iglesia en Asia; el Mahometanismo, que castigó y absorbió a la mayoría de sus precursores, y estableció, en el Este y Sur, el poder militar anticristiano más terrible que el mundo ha visto; y el Protestantismo, el cual se ha organizado en un vasto antagonista político de la Santa Sede, no solo en el Norte, pero por sus leyes y diplomacia aún en países Católicos.

A este poder de expansión debemos agregar una cierta reproducción mórbida y nociva. Los fisiólogos nos dicen que hay una máxima unidad perfecta aun en las innumerables enfermedades que devoran al cuerpo; sin embargo, cada enfermedad parece desechar su progenie por una corrupción y reproducción. Igual pues en la historia y desarrollo de la herejía. Para nombrar no más que a estas, - el Gnosticismo, el Arrianismo, y sobre todos, el Protestantismo, - han generado cada una, una multitud de herejías subordinadas y afiliadas. Pero es el Protestantismo el que, por sobre todas las demás, cumple con las tres señales de los escritores inspirados en la más grande amplitud y evidencia. Otras herejías tienen partes opuestas y detalles de la fe e Iglesia Cristiana; pero el

Protestantismo, tomado en su complejo histórico, como ahora podemos ver, con la retrospectiva de trescientos años, para medirlo, alcanzándolo desde la religión de Lutero, Calvino y Cranmer en una punta, al Racionalismo y Panteísmo de Inglaterra y Alemania en la otra, es el más formal, detallado y conmensurado antagonista de la Cristiandad. No quiero decir que ha llegado aún a su pleno desarrollo, porque veremos razones para creer que aún está impregnado con un futuro más oscuro; pero aún como "el misterio de la iniquidad ya ha obrado," ningún otro antagonista ha aún llegado tan lejos en socavar la fe del mundo Cristiano.

Intento ahora escribir un tratado sobre la reproductividad del Protestantismo. Es suficiente para asentar ciertos hechos mas que evidentes en la historia intelectual de los últimos trescientos años, que el Socianianismo, Racionalismo, y Panteísmo, son vástagos legítimos de las herejías Luterana y Calvinista; y que la Inglaterra Protestante, la menos intelectual y consistente de todos los países Protestantes, se da el lujo en este momento de dar un pábulo listo para la comunicación y reproducción de estos espíritus del error.

Todo lo que quiero señalar es, usando una frase moderna, que el movimiento de la herejía es uno y el mismo desde el principio: que los Gnosticos eran los Protestantes de sus días, y los Protestantes los Gnosticos de los nuestros; que sus bases son idénticas, y que el volumen del movimiento se desenvolvió en proporciones mayores; y sus triunfos se acumularon, y su antagonismo a la Iglesia Católica fue sin cambio y esencial. Hay dos consecuencias u operaciones de este movimiento tan extrañas y tan llenas de importancia, que dan soporte sobre su relación a la Iglesia, que no las puedo pasar por alto.

La primera es, el desarrollo y culto de la base de la nacionalidad, la cual ha sido siempre encontrada en combinación con la herejía.

Ahora, la Encarnación abole todas las distinciones nacionales dentro de la esfera de la gracia, y la Iglesia absorbió todas las naciones hacia su unidad sobrenatural. Una Fuente de jurisdicción espiritual, y una Voz Divina, unen las voluntades y acciones de una familia de naciones. Tarde o temprano, cada herejía se ha identificado con la nación de la cual nació. Ha vivido del soporte de poderes civiles, y han encarnado el reclamo de independencia nacional.

Este movimiento, el cual es la llave del tal denominado gran Cisma de Occidente, es el fundamento también de la Reforma; y los últimos trescientos años han dado un desarrollo e intensidad al espíritu de separatismo nacional, del cual no hemos visto más que preludios. No necesito señalar cuanto este nacionalismo es esencialmente cismático, el cual se ve no solo en la Reforma Anglicana pero en las libertades Galicanas, y las polémicas de Portugal en Europa y la India, para nombrar algunas.

Ahora, he señalado este resultado de la herejía porque verifica una de las tres marcas arriba mencionadas. Si la herejía en el individuo disuelve la unidad de la Encarnación, la herejía en una nación disuelve la unidad de la Iglesia, la cual está constituida sobre la Encarnación. Y en esto vemos un significado mas cierto y más profundo de las palabras de San Jerónimo de lo que él previó. No es la rebelión de las naciones del Imperio Romano, pero la apostasía de naciones del reino de Dios, el cual fue instaurado sobre sus ruinas. Y este proceso de defección nacional, el cual comenzó abiertamente con la Reforma Protestante, corre su curso, como veremos de aquí en adelante, aún en naciones todavía llamadas Católicas; y la Iglesia pospone su carácter medieval de madre de las naciones, regresando de nuevo a su condición primitiva de una sociedad de miembros dispersos entre los pueblos y las ciudades del mundo.

El otro resultado del que hablé como consecuencia de la última labor del espíritu herético es la deificación de la humanidad. Esto lo tenemos ante nosotros en dos formas distintas, a saber, en las filosofías Panteístas y las Positivas; o mas bien en la religión del Positivismo, la última aberración de Comte.

Sería imposible en este lugar dar un recuento adecuado de estos dos últimos desarrollos de la incredulidad; para hacerlo necesitaríamos un tratado. Será suficiente expresar, de manera popular, el esbozo de estas dos formas de impiedad anticristiana.

Tomo la expresión del Panteísmo de Alemania de sus dos modernos expositores, de quienes se puede decir que culminan en ellos. Se nos dice que, “Antes del momento en que la creación comenzó, podemos imaginar que una mente infinita, una esencia infinita, o un pensamiento infinito (porque aquí todos estos son uno), llenó el espacio del universo. Esto, pues, El auto-existente, debe ser la una realidad absoluta; todo lo demás

puede ser solo un desarrollo del ser original y eterno… Esta esencia primaria no es… una sustancia infinita, al tener las dos propiedades de extensión y pensamiento, sino una mente infinita, actora, productora y auto desplegable – el alma viviente del mundo. –" "Si podemos ver todas las cosas como el desarrollo del original y absoluto criterio de la vida, razón o ser, entonces es en cambio evidente que podemos trazar las marcas de lo absoluto en cada ser que existe, y consecuentemente escanearlos en la operación de nuestras propias mentes, como una fase particular de su manifestación."

"En la filosofía práctica, tenemos tres movimientos: el primero es aquel en el que la inteligencia activa se muestra operando dentro de un circuito limitado como lo es una sola mente. Este es el principio de la individualidad, no como la inteligencia infinita fuera algo diferente de la finita, o como si hubiera una inteligencia infinita fuera y aparte de la finita, pero es apenas lo absoluto en uno de sus momentos particulares; como un pensamiento individual es apenas un solo momento de toda la mente completa. Cada razón finita, pues, es apenas un pensamiento de la razón infinita y eterna." La esencia absoluta es pues cada cosa, toda la diferencia entre Dios y el universo se pierde realmente; y el Panteísmo se completa, "como el absoluto se desarrolla de su forma mas baja a la más alta, de acuerdo con la ley o ritmo necesario de su ser, el mundo entero, material y mental, convirtiéndose en una enorme cadena de necesidad, al cual ninguna idea de libre creación se le puede agregar."* De nuevo: "La deidad es un proceso que siempre continua pero que nunca se logra, no, la consciencia Divina es absolutamente una con la progresiva consciencia de la humanidad. La esperanza de la inmortalidad muere; pues la muerte es solo el retorno del individuo a lo infinito, y el hombre es aniquilado, pero la Deidad vivirá eternamente." Ϯ Una vez más: "La Deidad es el proceso eterno del auto desarrollo como se realiza en el hombre; la consciencia Divina y humana uniéndose absolutamente." "El conocimiento de Dios y de sus manifestaciones forma el sujeto de teología especulativa… De estas manifestaciones hay tres grandes esperas de observación – naturaleza, mente y humanidad. En la naturaleza vemos la idea Divina en su mas baja expresión; en la mente, con sus poderes, facultades,

* Ver relato de la escuela Alemana, Schelling, Hegel, y Hillebrand, en la Historia de Filosofía Moderna de Morell, vol. II. Pp. 126-147. Ϯ Ibid. P. 196.

sentimientos morales, libertad, etc., en la humanidad vemos a Dios, no solo como creador y sustentador, pero también como padre y guía." "El alma es un espejo perfecto en el universo, y solo tenemos que asomarnos a él con mucha atención para descubrir toda verdad que sea accesible a la humanidad. Lo que sabemos de Dios, pues, solo puede ser aquello que se nos es originalmente revelado de Él en nuestras propias mentes."* He proporcionado estos extractos para demostrar la legitima resolución del sistema subjetivo de juicio privado en el Panteísmo puro y racionalista.

Con unas pocas palabras del Positivismo de Comte, concluyo. A menos que parezca distorsionar o colorear esta forma de aberración, lo daré en las mismas palabras del autor.

Primero, pues, él describe la filosofía Positivista de esta manera:

"Del estudio del desarrollo de la inteligencia humana, en todas las direcciones y por todos los tiempos, el descubrimiento nace de una gran ley fundamental, a la cual es necesariamente subjetiva, y que tiene un solido fundamento de prueba, ambos en los hechos de nuestra organización y nuestra experiencia histórica. La ley es esta: que cada una de nuestras principales concepciones, cada rama de nuestro conocimiento, pasa sucesivamente a través de tres diferentes condiciones teoréticas – La Teológica o ficticia; la Metafísica o abstracta; y la Científica o positiva. En otras palabras, la mente humana por su naturaleza emplea en su progreso tres métodos de filosofía, cuyo carácter es esencialmente diferente y aún radicalmente opuesto, osea, el método teológico, metafísico y positivo. De aquí nacen tres filosofías, o sistemas generales de concepciones, en el conglomerado de fenómenos, de los cuales cada uno excluye a los otros. El primero es el punto necesario de partida de la comprensión humana, y la tercera es su estado fijo y definitivo. El segundo es meramente un estado de transición.

"En el estado teológico, la mente humana, que busca la naturaleza esencial de los seres, las causas primeras y finales (el origen y el propósito) de todos los efectos, - en pocas palabras, el conocimiento absoluto, - supone todos los fenómenos que se producen por la acción inmediata de seres supernaturales.

* Ver relato de la escuela Alemana, Schelling, Hegel, y Hillebrand, en la Historia de Filosofía Moderna de Morell, vol. II. P. 225.

“En el estado metafísico, el cual es solo una modificación del primero, la mente supone, en lugar de seres sobrenaturales, fuerzas abstractas, auténticas entidades (esto es, abstracciones personificadas), inherentes en todos los seres, y capaces de producir todos los fenómenos. Lo que se llama la explicación de los fenómenos, es, en esta etapa, apenas una referencia de cada uno a su propia entidad.

“En el último, el estado positivo, la mente ha cedido la búsqueda de nociones absolutas, el origen y destino del universo, y las causas de los fenómenos, y se aplica al estudio de sus leyes, esto es, sus relaciones invariables de sucesión y semejanza. La razón y la observación, debidamente combinados, son medios de este conocimiento. Lo que ahora se comprende, cuando hablamos de una explicación de hechos, es simplemente la instauración de una conexión entre simple fenómenos y algunos hechos generales, cuyo numero se reduce continuamente con el progreso de la ciencia.”*

De aquí se observará que la creencia en Dios ha pasado al periodo primero o ficticio de la razón humana.

Sin embargo, tras concluir su Filosofía, Comte percibió la necesidad de una religión. De ahí el *Catecismo de Religión Positiva*, el cual comienza: “En nombre del Pasado y Futuro, los servidores de la Humanidad – ambos, sus sirvientes filosóficos y prácticos – vienen a reclamar como su paga la dirección general de este mundo. Su objeto es, constituir detenidamente una Providencia real en todos los departamentos, moral, intelectual y material. Consecuentemente, excluyen, de una vez por todas, de la supremacía política, todos los diferentes servidores de Dios – Católicos, Protestantes, o Deístas – siendo estos, al mismo tiempo, atrasados y causa de disturbio.”||

Pero así como no puede haber religión sin culto, o culto sin un Dios, y así como no hay Dios, Comte necesitó encontrar o crear una Divinidad. Como no hay Dios, no puede haber un ser superior al hombre, u objeto de culto superior a la humanidad. “Los seres imaginarios que la religión provisionalmente introdujo para sus propósitos pudieron inspirar animadas afecciones en el hombre – afecciones que eran de lo más poderosas bajo el menos detallado de los sistemas ficticios. La inmensa preparación

* Filosofía Positiva, vol. I. c. 1.

|| Catecismo de Religión Positiva, Prefacio.

científica requerida como introducción al Positivismo, por un largo tiempo, pareció despojarle de alguna valiosa aptitud. Mientras la iniciación filosófica solo comprendía el orden del mundo material, no, hasta cuando se había extendido al orden de seres vivientes, solo podía revelar leyes que eran indispensables para nuestra acción; no podría proporcionarnos ningún objeto directo para un afecto duradero y constante. Este ya no es el caso desde la conclusión de nuestra preparación gradual por la introducción de un estudio especial del orden de la existencia del hombre, ya sea como individuo o como sociedad. Este es el ultimo paso en el proceso. Ahora podemos condensar lo entero de nuestras concepciones Positivistas en una singular idea de un Ser inmenso y eterno, la Humanidad, destinada por leyes sociológicas a desarrollo constante bajo la preponderante influencia de necesidades biológicas y cosmológicas. Este es el gran Ser. En quien todos, ya sea individuos o sociedades, dependen como el principal motor de su existencia, y se convierte en el centro de nuestras afecciones. Descansan en ello por un impulso espontaneo como por nuestras palabras y acciones lo hacen. Este ser, por su propia idea, sugiere así mismo, la sagrada formula de positivismo; - *el Amor como nuestra norma, el Orden como nuestra base, y el Progreso como nuestro fin*. Su existencia mezclada es encontrada en las tres concurrencias de voluntades independientes. Toda discordia tiende a disolver esa existencia, la cual, por su propia noción, sanciona la constante predominancia del corazón sobre el intelecto, como la única base de nuestra verdadera unidad. Y el completo orden de las cosas, por consiguiente encuentra su expresión en el ser que lo estudia, y que lo perfecciona. La lucha de la Humanidad contra la influencia combinada de las necesidades se obliga a obedecer, creciendo como lo hace en energía y triunfo, le ofrece al corazón, no menos que al intelecto, un mejor objeto de contemplación que la caprichosa omnipotencia de su precursor teológico – caprichoso por la propia fuerza de la palabra omnipotencia. Un ser como tal está más al alcance de nuestros sentimientos como de nuestras concepciones, porque es idéntico en naturaleza con sus siervos al mismo tiempo que es superior a ellos.”

“Se debe definir a la Humanidad *como al todo* de los seres humanos, pasados, presentes y futuros. La palabra *todo* apunta claramente que no se debe aceptar a todos los hombres, pero solo a aquellos que son

verdaderamente capaces de asimilación, en virtud de una verdadera cooperación de su parte en avanzar el bien común. Todos son necesariamente hijos nacidos de la Humanidad, pero no todos se convierten en sus servidores. Muchos permanecen en estado parasítico, el cual, siendo excusable durante su educación, se convierte en culpable cuando la educación se completa. Los tiempos de anarquía traen al frente en bandadas tales criaturas, que pueden florecer, pero que son, tristemente, una carga al verdadero Gran Ser."*

Se observará que de la misma manera el Panteísmo y el Positivismo finalizan en la deificación del hombre; son de un innumerable egotismo y una apoteosis del orgullo humano.

No ahondaré más en este punto, y solo lo menciono porque me referiré a él en adelante.

Ahora resumiré brevemente lo que he dicho.

Vemos que se ha profetizado que, antes de la manifestación del ultimo gran antagonista de Dios y de Su Hijo Encarnado, debe haber una rebelión y separación; hemos visto que la autoridad de donde la rebelión nacerá es manifiestamente de la Iglesia de Dios, y de que será una rebelión portando las tres señales de cisma, herejía y negación de la Encarnación; también vemos que este movimiento anticristiano ya obraba desde los días de los Apóstoles; que se ha forjado desde entonces de varias formas y en varios tiempos, y con los más diversos y hasta contradictorios desarrollos, pero eso es, sin embargo, siempre uno y el mismo, idénticos en principios y en antagonismo a la Encarnación y a la Iglesia. Es evidente que este movimiento ha acumulado sus resultados de era en era, y de que en este tiempo está más maduro y tiene una estatura y un poder más grande y un antagonismo más formal a la Iglesia y a la fe que nunca antes.

Se ha unido al orgullo de gobiernos por el nacionalismo, y de individuos por la filosofía; y, bajo las formas de Protestantismo, Civilización, y Secularismo, ha organizado un vasto poder Anticatólico en el este, norte y oeste de Europa. De hecho, Católico y Anticatólico describe los dos conjuntos. Me temo que debo agregar, Cristiano y Anticristiano. Y este es uno de mis propósitos en tratar el tema ante nosotros; porque estoy

* Catecismo de la Religión Positiva, pp. 63, 74.

convencido de que multitudes se desvían, sin saber a donde ir, por un movimiento esencialmente opuesto a todas sus mejores y profundas convicciones, porque no son capaces de discernir su verdadero y ultimo principio y carácter.

En el actual conjunto de opiniones populares de Europa contra la Santa Sede y el Vicario de Jesucristo, se puede discernir el instinto Anticristiano. Las revoluciones en Italia, apoyadas por el espíritu anticatólico del continente, y por la política de Inglaterra, cumplen las profecías y confirman nuestra fe. Pero esto espero mostrar, en adelante, más completamente. Parece inevitable que la animosidad de todas las naciones que están separadas de la unidad Católica, y penetradas por el espíritu de la Reforma, esto es, por el espíritu de un juicio privado opuesto a la Voz Divina de la Iglesia viviente, y por la incredulidad que ha desterrado la presencia Eucarística de la Palabra Encarnada, deberá concentrarse en la persona que es el Vicario y Representante de Jesús, y sobre el Cuerpo que testimonia por si solo la Encarnación, y por todos los misterios de verdad y de gracia. Tal es la única Santa Iglesia Católica y Romana, y tal es el Supremo Pontífice, su Cabeza Visible. Tales, en las palabras de la Santa Escritura, son los dos misterios de piedad y de iniquidad. Todas las cosas sacan a la luz y a la prominencia los dos mas altos poderes, que dividen los destinos del hombre. El conflicto es un simple antagonismo entre Cristo y Anticristo; y los dos compendios marchan en orden, y los hombres escogen sus principios; o los eventos los escogen por ellos; y se van a la deriva, inconscientemente, cuyas corrientes desconocen. La teoría, de que la política y la religión tienen diferentes esferas, es una ilusión y una trampa. Puesto que la historia solo se puede verdaderamente leer a la luz de la fe; y el presente solo puede ser interpretado a la luz de la revelación: porque por encima de las voluntades humanas que hoy están en conflicto, hay una Voluntad, soberana y divina, que guía todas las cosas a cumplir su propio fin perfecto.
